

SEMANARIO DE ZARAGOZA

Del Lunes 15 de Octubre
de 1798.



CONTINÚA LA CARTA DE NARCISA á su Amiga.

Iba á decir mas pero B..., que no sin admiracion escuchaba un discurso que no esperaba me suspendió haciéndome las mayores protestas de fidelidad, y confesándome que siempre habia tenido las mismas sanas intenciones que yo: pero á pesar de todo esto jamás tomaré (me dixo) partido en materia tan delicada sin consultarlo ántes con mi padre, y recibir su consentimiento bien que atendidas las obligaciones que con vos tengo, lo pediré en términos que no me lo pueda negar. Aunque esta respuesta no me satisfizo plenamente, sin embargo no perdí por ella las concebidas esperanzas de llevar á mejor estado mi suerte.

Pasáronse varios dias sin que B...esperando, segun me decia, ocasion oportuna para hacerlo exigiese el consentimiento de su Padre: no podian serme gustosas estas demoras: se lo hice entender, y aun le dixé que su procedimiento me hacia recelar de su honor: hizome de nuevo mil protestas de amor, y fidelidad, y separóse de mí asegu-

randome que en el siguiente dia sin dilacion ninguna hablaria con su Padre, y que se lisongeaba de que en breve me desengañaria del concepto que acavaba de formar de él.

Me dixo estas palabras con tanto calor é intencion que jamás me pareció ni mas amoroso ni mas honrado: pero quan á costa mia me desengañó el tiempo: desde aquel dia ya jamás le he buuelto á ver. Pasóse uno, y otro dia y pasóse mes y medio sin que á pesar de las mas exquisitas diligencias hubiese podido tener noticias suyas, hasta que una casualidad me hizo saber que estaba en un Pueblo cercano, concluyendo una boda con una Señorita de las mejores prendas. No sé como esta noticia no me quitó de repente la vida, y como tube valor para cerciorarme de ello, y aun intentarlo estorbar.

Esta Señorita con quien B...intentaba casarse era amiga mia; escrivila pues diciéndola, si era cierto su casamiento con B...Y como esta boda segun me habian informado estaba ya ajustada, la remití una Carta para que se la entregase á su futuro Esposo en caso de ser cierto su casamiento con él. Reciví sin pérdida de correo la respuesta, que era decirme que quanto de la boda con B...me habian dicho era falso; pero que esto no obstante se reservaba en su poder la Carta, que para él le habia remitido con el fin de entregarsela en caso de que pensase casarse con alguna otra de aquel Pueblo.

Si la persona que al principio me informó de la boda de B... no hubiese tenido una íntima conexion con él, la respuesta de mi amiga hubiera desvanecido todos mis rezelos; pero léjos de ello me llenó de mayores incertidumbres: no podia persuadirme fuese falso lo que de su casamiento me habian dicho, ni tampoco el que mi amiga me hubiese

engañado, y el haberse ésta reservado la Carta que para B... le habia remitido, aumentaba todavía mas y mas mis zozobras.

Así estaba vacilando entre mil dudas quando recibí una Carta del falso B..., que aunque la conservo en mi poder para que me sirva de verdugo que ponga fin á mis dias, el rubor, y la vergüenza no me dejan trasladartela: entre otras cosas me decia, que mi facilidad le hacia sospechar de mi honradez; que jamás se resolveria á enlazarse con una muger, que tan ligera y francamente supo entregarse á un amante, pues que le habia dado suficiente motivo para rezelar manifestaria igual liviandad con qualquiera otro: y finalmente que si yo habia logrado desbaratar un casamiento que tenia ya ajustado, no lograria jamas romper el que acababa de contraer, solamente para que perdiese yo qualquiera esperanza que tener pudiese de que algun dia llegase á ser mi Esposo.

Considera Amiga...considera el estado en que esta Carta me pondria: mi honor, mis honrados pensamientos, mi amor, y mi sosiego, y mi quietud todo, todo lo consideraba ya perdido. En efecto Amiga, desde aquel dia solamente amarguras, y pesadumbres he disfrutado, el llanto y la melancolía me han acompañado siempre, no he visto ya dias serenos, ni espero verlos.

Perdida ya toda esperanza de reparar mi honor, no pude ya encubrir á los ojos de mi Madre la causa de mis quebrantos, la traslució á pesar de todas mis precauciones, y creyó que tendrian aun remedio: juzgó desde luego que B... porque yo no le molestase habríame escrito que estaba ya casado, pero que en la realidad no lo estaría aun, y se lisongeó de que remediaría mis desgracias. Confieso que esto no pudo mitigar en nada mis sentimientos,

y que ni aún concebí la esperanza de que podría algún día mejorarse mi desgraciada suerte.

Mi Madre desde luego hizo llamar al Padre de B...y le hizo una menuda relacion del vil y falso proceder que su hijo habia tenido conmigo. El pobre anciano penetrado del mas vivo sentimiento no pudo ménos de maldecir á su hijo, y decirnos que mi desgracia era irremediable, supuesto que su hijo habia ya casado con una Señora de circunstancias, para lo que él mismo ignorante de las obligaciones que conmigo tenia le habia prestado su consentimiento. Y fué el asunto como despues he sabido, que la amiga á quien yo remití la Carta para B..., en caso de que fuese cierto su casamiento, sabedora de los amores que conmigo habia tenido, abrio la Carta, y leido su contenido le llamó, y le dixo que jamás admitiria su mano, puesto que no podia hacerlo sin perjudicar á quien tenia mucho mas derecho que élla para obtenerla, y para que no oseis poner en duda la verdad de lo que digo; leed esa Carta que para vos me han remitido, y marchad á satisfacer á esa persona, que con tanta razon lo merece. B...callando el motivo participó á su Padre la repulsa que habia recibido, y le pidió su consentimiento para casar con otra Señorita de circunstancias, aunque pobre motivo que hizo mas pronta la conclusion del contrato, en que se manejó él con tanto sigilo que nadie traslució nada ésta, que él mismo publicó despues de su execucion, y aun se complació el pérfido en hacer que fuese yo una de las primeras sabedoras de tan vil execucion.

No necesito decirte qual me puso esta noticia consideralo tú, dulce Amiga, ¡infeliz de mí! perdí mi inocencia y mi honor, y mi quietud sin saber que los perdía, y solo lo supe quando era ya

el daño irreparable. Mil veces intenté quitarme la vida, y aun ahora mismo no puedo perdonarme la debilidad de no haberlo egecutado, tantas y tan esquisitas han sido las desgracias que desde entónces me han perseguido siempre, y que ya me han de perseguir en lo restante de la infeliz vida que arrastro. A quantas partes volvía mis ojos solo veía testigos de mi liviandad, todo me representaba mi honor neciamente amancillado, y una cadena de disgustos y lágrimas debían, como se verifica, acompañarme hasta el sepulcro.

En este miserable estado, cubierta de deshonor entre lágrimas y remordimientos pasé desolada, sola, y enferma cerca de un año, sin que ni la reflexión, ni los consejos, ni el tiempo, hubiesen podido desminuir en nada mis pesadumbres. Mi Madre conoció y confesó desde luego la mucha parte, que su errada educación había tenido en mi liviano proceder; intentaba en vano reparar con los consuelos que continuamente me ofrecía la tristeza que producía en mí un yerro, que confesaba élla á boca llena ser todo hechura de sus manos. El Padre de B...tan honrado y benévoló él, como pérfido y malvado su hijo, no perdonaba diligéncia ninguna para restituirme la quietud del corazón: á los que se unieron los consejos y la amable compañía de aquella buena amiga que prometida esposa de B..., no lo quiso ser por no perjudicar los derechos que á mí tan justa, como inútilmente me asistian.

Pero al cabo tanto pudieron sus reflexiones, y sus bondades, que sin yo saberlo empezó el consuelo á apoderarse de mi corazón: empecé de nuevo á dexarme ver de las gentes, y nadie pudo como reparé, que al principio se dixo persuadirme, que mis desazones y disgustos eran efectos del casamí-

Ento de B. Esto me servia de un gran consuelo, por que asi veia mi deshonor descubierto solamente á los ojos de quatro personas, que lejos de intentar publicarlo, procuraban por todos los medios posibles ocultarlo aun á mí misma.

Creerás amiga que despues de estas inquietudes se mitigó el rigor de mi fortuna, pero no fue asi, sucedió todo lo contrario.

Se concluirá.

AGRICULTURA.

Continuacion del Artículo sobre la necesidad de multiplicar los Abonos.

DE LA MARGA.

Otro de los Abonos que debian emplearse en mejorar nuestras tierras, y que sin disputa acarrearía á nuestra Agricultura grandes ventajas, es la Marga. Pero desde luego se ofrece una no pequeña dificultad en su uso, es á saber: las diversas especies que de ellas hay, y los diversos efectos que respectivamente causan en los terrenos: así pues, antes de pasar á describir el modo de usarla, procuraremos darla á conocer, y señalar igualmente sus diversas especies, reuniendo con la brevedad posible las observaciones, y experiencias que en esta parte debemos á algunos Chímicos, que han enseñado el modo de distinguirlos sin equivocacion.

La Marga es una substancia bastante compacta, que expuesta á la impresion del sol y del ayre se deshace, y reduce á polvo: es untuosa y xabonosa, y tan imprégnada de sales alcalinas, que ver-

tiendo sobre ella algun ácido, como vinagre, zumo de limon, &c. y aun mas agua fuerte hierva con estrépito.

Los Chimiecos cuentan hasta ocho distintas especies de Margas, y aun en cada una de estas diversas especies. No nos detendremos en dar su nomenclatura, pues ademas de que seria muy difícil de atinar con la verdad, en medio de la confusion que en esta parte reyna en los Escritores, para nuestro intento bastará dar á conocer tres de las especies, es á saber: *Marga Calcarea*, *Arcillosa* y *Silicea* ó *Arenosa*.

La *Marga Calcarea*, que es la que mas generalmente se entiende por Marga, es por lo ordinario de un blanco que tira á amarillo, ó sea de un gris amarillento: algunas veces, aunque pocas, suele hallarse de ella, que es de color de plomo. Esta Marga se halla muy pocas veces en la superficie de la tierra, pues por lo comun se encuentra á pocos pies debaxo de ella, á los pendientes de los collados, y en las orillas de los rios que corren por terrenos calcareos, ó pantanosos. A veces es compacta, y á veces luminar, y algunas está compuesta de láminas tan delgadas, que ha dado lugar á que la llamasen *Papel Marga*, ó *Marga Papiracea*. La que se halla en las márgenes de los rios está mezclada frecuentemente con conchas; lo que es señal de ser de muy buena calidad, y entónces se la llama *Marga Conchil*. Esta tierra, por lo comun, es de poca cohesion; aunque algunas veces se halla de ella que tiene bastante firmeza, y aun algunas, aunque muy raras, que tiene la dureza de la piedra, y entónces se la llama *Piedra Marga*. Expuesta al ayre libre, ó al sol se deshace y reduce á polvo, y entónces es seca al tacto; y si se la pone en agua

luego se desmorona y deshace enteramente, formando una masa suelta y sin cohesion. El fuego no la endurece, sino que la reduce á cal.

La *Marga Arcillosa* es de color ó gris, ó pardo, y tambien ó pardo rogizo, ó amarillento, ó bien gris azulado. Al tacto es mas pegajosa que la *Calcareá*, y se adhiere á la lengua, lo que no le sucede á aquella. Puesta en agua se deshace con mas lentitud, y en pedazos quadrados, porque por lo general es mucho mas dura, igualmente se desmorona ménos, expuesta al ayre. Puesta al fuego se endurece, y forma un ladrillo imperfecto. *Se concluirá.*

POESÍA.

LETRILLA.

Junto á un arruyuelo
 Ayer me encontré
 El Zagal gracioso
 Que me cautivó;
 Porque no cayese
 La mano me dió,
 Y al darmela, Madre,
 Sentí que tembló.
 Y así que su mano
 La mía tocó,
 Yo no sé...tambien
 La mía tembló.
 De qué nacería
 Aqueste temblor,
 ¡Ay! decidme Madre,
 ¿Si sería de amor?

==A. B.==